

Congreso Internacional “Corporaciones y Grupos de Poder en la Argentina del Bicentenario: Pasado y presente”. Centro de Estudios Avanzados (UNC), Córdoba, 2010.

Devaluación sin devaluadores? La Unión Industrial Argentina en la crisis de la Convertibilidad (1998-2001).

Salvia, Sebastián Pedro.

Cita:

Salvia, Sebastián Pedro (Julio, 2010). *Devaluación sin devaluadores? La Unión Industrial Argentina en la crisis de la Convertibilidad (1998-2001)*. Congreso Internacional “Corporaciones y Grupos de Poder en la Argentina del Bicentenario: Pasado y presente”. Centro de Estudios Avanzados (UNC), Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.salvia/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ne/vuk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Congreso Internacional “Corporaciones y Grupos de Poder en la Argentina del Bicentenario: Pasado y presente”.

Eje temático: Burguesía industrial y asociaciones corporativas: pasado y presente.

Título: “Devaluación sin devaluadores? La Unión Industrial Argentina en la crisis de la Convertibilidad (1998-2001)”.

Autor: Lic. Sebastián P. Salvia (CONICET-UNQ-UBA), ssalvia76@gmail.com.

Resumen:

El Bicentenario ha encontrado a la Argentina, una vez más, en un momento de crisis: la crisis del sistema político de la post-convertibilidad. Las características del mismo guardan estrecha relación con el proceso político que culmina en diciembre de 2001, que actualiza una vieja tendencia a la corporativización de la política (Pucciarelli, 2006: 7 y ss). Para avanzar en el conocimiento del tipo de Estado y de acumulación que están en crisis actualmente, resulta necesaria la comprensión del proceso que les da origen.

La historia y la sociología económicas han conceptualizado la crisis de la Convertibilidad a partir de su dimensión de lucha interburguesa: han enfatizado la importancia de las propuestas de devaluación y dolarización de la economía como salida de la crisis, y la presión de devaluadores y dolarizadores sobre el Estado. Posiciones asumidas por la burguesía industrial, y por los bancos y empresas privatizadas.

Ante esta conceptualización, surgen ciertas preguntas: ¿cómo operan las corporaciones que expresarían estas propuestas? ¿Cuáles son las demandas que efectivamente realizan al Estado? ¿Qué intereses defienden y enfrentan estas demandas? ¿Cómo impacta su acción la capacidad de gobernar del Estado?

Para darles respuesta, tomamos como objeto a uno de los contendientes en pugna: la burguesía industrial. Nos enfocamos en la organización corporativa de los empresarios del sector: la Unión Industrial Argentina (UIA). Analizamos la forma en que la crisis afecta a la industria argentina. Relevamos las demandas y posicionamientos de la UIA ante la crisis iniciada en 1998, vis a vis las políticas implementadas por el Gobierno Nacional. Entre otros aspectos, resultan relevantes las posiciones sobre el tipo de cambio, los costos industriales y las rentabilidades relativas sectoriales.

Introducción:

Las aproximaciones al conocimiento de un objeto suelen estar precedidas por el trabajo de investigadores que intentaron hacerlo inteligible previamente. Con frecuencia, se constituyen escuelas de pensamiento sobre determinados temas, que influyen toda aproximación posterior, impregnándola de sentido y estableciendo los límites de la mirada sobre dicho objeto. En una palabra, construyendo el objeto mismo.

En el pensamiento económico y sociológico argentino se ha convertido en hegemónica una explicación del auge capitalista de la década del noventa y su crisis centrada en la existencia de una “comunidad de negocios”. Este concepto designa una unificación de los intereses del capital local y extranjero en la participación conjunta en las privatizaciones de empresas estatales. Dentro de esta visión, la crisis que pone fin a la Convertibilidad es explicada por la disolución de dicha “comunidad de negocios”, y la polarización de las grandes empresas en dos proyectos alternativos a la Convertibilidad, la dolarización y la devaluación de la economía.

Este enfoque fue elaborado en diversos trabajos del Área de Economía y Tecnología de FLACSO, en particular por Eduardo Basualdo, y alcanzó gran difusión desde finales de la década del noventa hasta la actualidad¹. Dichos trabajos constituyen un apreciable aporte al conocimiento de la situación objetiva de las empresas de mayor concentración del país, al estar basadas en un importante material empírico sobre dicha situación. En este sentido, contribuyen a sentar la discusión sobre el auge capitalista y su crisis en una referencia permanente a los procesos de cambio verificados en el período. Asimismo, tienen el mérito de aproximarse a la relación entre los procesos de unificación/ disgregación de la unidad burguesa y los cambios en la acumulación capitalista.

Sin embargo, sobre la base de este importante acervo empírico acerca de la situación económica de las grandes empresas se realizan atribuciones sobre la acción política de las diferentes fracciones del capital, sin contar con similar soporte empírico. La constitución de un bloque devaluador y otro dolarizador opera como un supuesto que no se pone a prueba, cuando es precisamente lo que debe ser explicado.

Este trabajo se propone evaluar el grado de realismo de esta concepción dominante en el pensamiento económico argentino, a partir del estudio del diagnóstico y acción de la burguesía industrial, que constituye en esta concepción el actor social que lidera la alternativa devaluadora. Para ello, tomaremos como sujeto la Unión Industrial Argentina (UIA), en tanto representación corporativa de los intereses de la burguesía industrial.

Aspectos conceptuales sobre la constitución y disolución de la comunidad de negocios:

¹ Nos referimos a trabajos como Arceo (E.), Basualdo (E.) “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del noventa”, *Cuadernos del Sur* N° 29, 1999; Basualdo (E.), *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*. Argentina: UNQ, 2000; Basualdo (E.), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Argentina: UNQ, 2001; Schorr (M.), ¿Atrapados sin salida? La crisis de la Convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico. Buenos Aires, Área Economía y Tecnología, FLACSO, mimeo, 2001. Basualdo (E.), Lozano (C.), Schorr (M.), “Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde”. Asamblea Nacional del FRENAPO, Argentina, mimeo, marzo de 2002; Basualdo (E.), “Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, *Realidad Económica*, N° 200, nov.-dic. 2003; Basualdo (E.), *Estudios de Historia Económica Argentina. Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI-Flacso, 2006, entre otros.

La tarea que nos proponemos requiere previamente de explicitar las relaciones que constituyen esta concepción del pensamiento económico argentino centrada en la “comunidad de negocios”. Para ello, nos basamos en “Estudios de Historia Económica Argentina” de Eduardo Basualdo, que constituye su versión más acabada, la cual ha contado con la posibilidad de revisión que permite la distancia temporal con el momento en la que fue presentada originalmente². Transcribimos los aspectos centrales de la misma:

“En conjunto, todos estos elementos delimitan dos grandes etapas cuyas características son contrapuestas. La primera (1990-1993) se constituyó a partir de la privatización de las empresas estatales, lo que definió, por primera vez el país, la formación de una *comunidad de negocios* entre las tres fracciones centrales del capital (grupos económicos, firmas extranjeras y banca transnacional) ... Así como la primera etapa se desarrolló sobre la base de la conformación de una *comunidad de negocios*, la segunda (1994-1997) se caracterizó por la disolución de esa asociación y por un auge generalizado de las transferencias de la propiedad de las grandes empresas oligopólicas al capital extranjero ... La confluencia de esta disgregación [de la comunidad de negocios] con la alteración en la estabilidad internacional provocó la crisis definitiva e irreversible de la Convertibilidad” (Basualdo, 2006: 343 y 386)”.

Esta disgregación de la unidad burguesa, establecida en la propiedad conjunta de las empresas privatizadas, genera la existencia de una contradicción entre las fracciones burguesas que conformaban dicha comunidad de negocios. Quienes se repliegan de las empresas privatizadas realizan una ganancia comercial³ y se concentran en activos en dólares o exportables, mientras que quienes aumentan su participación en las empresas privatizadas se concentran en empresas que tienen altas ganancias en el mercado interno. Esta diferente evolución determina una contradicción entre los anteriores miembros de dicha comunidad de negocios, que impulsan dos proyectos alternativos a la Convertibilidad: los capitales que venden sus acciones de las empresas privatizadas impulsan la devaluación de la moneda, mientras que los capitales que compran estas acciones impulsan la dolarización de la economía:

“En el último cuatrienio de la Convertibilidad (1998-2001) se pusieron en marcha dos propuestas alternativas al régimen vigente que profundizaron sus diferencias a lo largo del tiempo. La alternativa de los capitales extranjeros tenía por objetivo profundizarlo, reemplazando la Convertibilidad por la dolarización. Mediante esta eventual modificación de la política económica, las subsidiarias extranjeras se asegurarían que dichos capitales mantuvieran su valor en dólares, evitando sufrir pérdidas patrimoniales sobre los recursos invertidos. Asimismo, la banca transnacional radicada en el país evitaría que sus deudas (depósitos) se acrecentaran en pesos y sufrieran pérdidas por incobrabilidad por sus préstamos en dólares.

² Cabe mencionar que el texto más influyente en esta visión ha sido “Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina”, publicado en el año 2001, que tuvo un gran impacto en el momento más álgido de la crisis.

³ Las “ganancias patrimoniales” se debían al bajo precio inicial pagado al Estado por esas empresas y al efecto positivo de los marcos regulatorios sobre las ganancias posteriormente a la privatización (Basualdo, 2006: 339-341, 394, 403 y ss).

La otra propuesta era impulsada por la *oligarquía diversificada* (grupos económicos y algunos conglomerados extranjeros), y tenía como objetivo central salir de la Convertibilidad mediante una devaluación de la moneda local. Salta a la vista, y se corrobora por la experiencia posterior, que este tipo de política económica generaría los efectos contrarios a la anterior, infligiéndole pérdidas patrimoniales al capital extranjero y potenciando en moneda local el poder económico de la *oligarquía diversificada*, ya que sus recursos en el exterior y sus ingresos corrientes de su saldo comercial estaban dolarizados”

Las citas precedentes apoyan la centralidad de la forma de la unidad de la burguesía en la apertura de una nueva esfera de valorización del capital: las empresas de servicios públicos que el Estado privatizó desde los inicios de la década del '90; en esto consiste la “comunidad de negocios”. Es decir, la misma no es concebida como el apoyo del conjunto de la burguesía (ni de sus sectores más concentrados) a la apertura económica, la desregulación, el abaratamiento de la inversión en bienes de capital, el aumento de la productividad e intensidad del trabajo, el acrecentamiento de las ganancias, en definitiva la capacidad de acumulación conjunta de las distintas fracciones burguesas. Sino como propio de una esfera particular de la economía, que el Estado transfiere al capital (aquella que registraba las mayores ganancias del período).

Dada la centralidad que asumía la comunidad de negocios en la primera etapa de la Convertibilidad, su disolución tenía que asumir la misma importancia en la segunda etapa. Esta disolución es una determinación de la crisis misma, influyendo en su existencia y su forma de resolución. De esta manera, la crisis no es explicada a partir de un deterioro del desempeño de las empresas por problemas propios de la producción y realización de las mercancías, ni la propia crisis aparece como determinante de los conflictos al interior de la burguesía.

Asimismo, los intereses de los distintos sectores de la burguesía se conciben de manera patrimonial, es decir se circunscriben los intereses de las empresas capitalistas a la defensa del valor de sus activos, determinando así las propias alternativas a la Convertibilidad. Sin embargo, el capital es una relación social entre trabajadores y empresarios que tiene un fin específico: la valorización de sí mismo, la obtención de una ganancia por el capital. Esto implica la necesidad de considerar los cambios en la producción y realización de las mercancías como primera determinación de la acción de los sectores de la burguesía, en tanto estas se orientan por la obtención de ganancias que son resultado de esos procesos. En este sentido, esta visión de la burguesía se asemeja más a la acción de un capital comercial, orientado a comprar barato una empresa y venderla más caro (e incluso recomprarla más barato), que a la de un capital productivo, orientado a incrementar las ganancias operativas de las empresas.

Aspectos empíricos sobre la disolución de la comunidad de negocios y el conflicto interburgués:

Independientemente de los aspectos conceptuales, uno de los problemas que se presentan al analizar la disolución de la “comunidad de negocios” es la falta de un acervo empírico que apoye la tesis de la constitución de proyectos alternativos a la Convertibilidad que resulta de dicha disolución.

En este artículo, analizamos el soporte empírico de la alternativa devaluadora a la Convertibilidad. Si la disolución de la comunidad de negocios se realiza desde 1994 y el capital local que se retira de la misma impulsa la devaluación desde 1998, es esperable encontrar importantes expresiones en demanda de la devaluación durante todo el período 1998-2001. Especialmente, de empresarios importantes en la producción industrial, dada la importancia política de la burguesía industrial en la dirección de la alternativa devaluadora⁴. Junto a ello, es esperable la realización de acciones que socavaran las bases sobre las que se sostenía la Convertibilidad. Inversamente, la falta de estas presiones y acciones pondría en duda el sustento de las atribuciones políticas que se derivan de la disolución de la comunidad de negocios, al menos en el caso de la alternativa devaluadora.

Efectivamente, en 1998 y 1999 existen dos declaraciones de importantes empresarios industriales como Claudio Sebastiani y Paolo Rocca (de Techint), favorables a la flotación del tipo de cambio, que tuvieron un gran impacto en ese momento. Sin embargo, fueron rechazadas por gran cantidad de empresarios industriales, que defendieron la Convertibilidad (Bonnet, 2008; Kan 2009). Mucho más importante aún, posteriormente a estas solitarias declaraciones no se registran nuevas presiones públicas por la devaluación de la moneda hasta finales de 2001, cuando la suerte de la Convertibilidad estaba echada (Salvia, 2009b). En este sentido, Gálvez (2009) releva un total de 17 declaraciones de grandes empresarios industriales en relación al tipo de cambio con posterioridad a las declaraciones citadas y hasta noviembre de 2001. Ninguna de ellas demanda la devaluación de la moneda o la libre flotación del tipo de cambio; lo que señalan son problemas para competir internacionalmente y demandan compensaciones al Estado por la pérdida de competitividad. Aún en noviembre de 2001, la Unión Industrial Argentina afirma la imposibilidad de modificar el tipo de cambio nominal, por los perjuicios que traería a la economía al mismo tiempo que expone los efectos negativos sobre la producción industrial de la apreciación del peso, el nivel de las tasas de interés y la distorsión de precios relativos a favor de los servicios (UIA 2001a).

Una hipótesis plausible para explicar la ausencia de presiones públicas en torno a una devaluación sería que la burguesía industrial trabajaba de manera oculta por la caída de la Convertibilidad y la liberación del tipo de cambio⁵. Este trabajo silencioso, no público, debería comprobarse con referencia a alguna

⁴ La importancia de la Unión Industrial Argentina y la constitución del “Grupo Productivo” liderado por ésta junto a la Cámara de la Construcción y las Confederaciones Rurales Argentinas fue señalada, dentro de esta línea de investigación centrada en la “comunidad de negocios”, por Schorr (2001).

⁵ Kan (2009) formula esta hipótesis. No encontramos evidencia empírica que la sustente, como explicaremos a continuación.

acción que comprometiera la Convertibilidad. Un indicador para ello sería la existencia de una corrida cambiaria contra el peso. La razón va de suyo: cuanto menores son las reservas de divisas, menor es la posibilidad de mantener el tipo de cambio, o dicho de otro modo menor es el grado de realismo de la Ley de Convertibilidad. Si embargo podemos ver que con posterioridad al inicio de la crisis y de la disolución de la “comunidad de negocios”, las reservas internacionales no sólo no se reducen abruptamente sino que experimentan una tendencia levemente alcista. En el período 1998-2000, las reservas internacionales se incrementan en un 15,0%, siendo positivo el saldo en todos los años⁶. Esta tendencia alcista continúa hasta los primeros días de marzo de 2001, en paralelo a la renuncia del Ministro de Economía José Luis Machinea y a las evidencias de la insuficiencia del Blindaje otorgado por el FMI para la reactivación de la economía (Salvia, 2009a). A partir de allí se verifica una tendencia descendente de las reservas que tiene tres picos en marzo-abril, julio, y octubre-noviembre, y en la que las reservas se estabilizan o tienden a crecer entre estos picos⁷. Por otro lado, buena parte de la caída de las reservas se relaciona con las transferencias de divisas al exterior de empresas privatizadas (Iñigo Carrera, 2003), y este sector del capital formaba parte de los “dolarizadores”, confrontando con aquellos que propugnaban la devaluación (Schorr, 2001).

La misma hipótesis podría apoyarse en un desplome de la inversión de las empresas. Aquí también la razón es clara: retirando de la inversión una parte creciente de sus ganancias, los sectores que impulsan la devaluación contribuyen a profundizar la recesión, haciendo inviable la continuidad de la Convertibilidad. En tanto la conformación de dos proyectos alternativos se relaciona con la ruptura de la “comunidad de negocios” iniciada en 1994 y profundizada en 1998, resulta apropiado comparar la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) a partir de 1998 con el período previo. Para ello, tomamos datos de la Encuesta Nacional de Grandes Empresas, a precios constantes de 1993. En el período 1994-1997 el promedio anual de inversión alcanza a \$11.061 millones, creciendo en todos los años. En el período 1998-2001, el promedio anual de inversión alcanza a \$10.540, en una tendencia decreciente que tiene su piso en el año 2000. Entre ambos períodos, la IBIF en el conjunto de las grandes empresas relevadas cae en un 4,7%, mientras que en la industria manufacturera se registra una caída mayor, del 9,3%. Estos datos parecen avalar la relación entre desinversión y búsqueda de la devaluación de la moneda. Pero si observamos la situación de las empresas de servicios de comunicaciones, agua, gas y electricidad, la IBIF se reduce en un 14,6%. Es decir que se

⁶ Más en detalle, las reservas aumentan un 6,6% en 1998, un 4,3% en 1999, y un 3,4% en 2000. Lógicamente, la evolución mensual de las reservas es fluctuante, pero con la tendencia alcista referida. Datos del BCRA, “Reservas internacionales del BCRA- oro, divisas, colocaciones a plazo y otros, saldos a fin de mes, en millones de dólares estadounidenses”.

⁷ Ibid.

registra una caída de la inversión mayor en los que se oponen a la devaluación que en los que propugnan la misma, lo que contradice la relación entre caída de la inversión y proyecto devaluacionista⁸.

Por otra parte, resulta más significativo ver la relación entre ganancias e inversión, de manera de observar si existe un desacople entre ambas variables, en el sentido de una caída de la inversión con un aumento de las ganancias. Este desacople indicaría que la caída de la inversión no tiene un origen en el deterioro de las condiciones de la producción capitalista, y por ello podría deberse a la existencia de un proyecto devaluacionista. Al contrario de esta hipótesis, las ganancias empresarias sufren una caída mayor que la reducción de la inversión, lo que significa que la inversión es creciente en relación a las ganancias. Esta evolución es más pronunciada en la industria manufacturera, donde crece todos los años con excepción del año 2000. En el período 1998-2001 es un 134,9% superior al período 1994-1997, mientras que para las empresas de servicios públicos es un 12,8% menor⁹. De esta manera quienes reducen su inversión en relación a las ganancias son aquellos que se oponen a la devaluación, mientras que las inversiones de quienes la impulsan son mayores en relación a sus ganancias. Esta relación entre inversión y ganancias en la industria muestra que no existe un proceso de desinversión orientado a socavar la Convertibilidad, sino una caída de la inversión determinada productivamente y menor a la caída de las ganancias empresarias.

En síntesis, los datos precedentes permiten mostrar la paradoja de la existencia de un bloque cuyo objetivo principal es lograr la devaluación, pero que durante un largo período no cuenta con acciones para lograr este objetivo, ni “públicas” ni “privadas”. Es decir, se trata de un bloque liderado por sectores de la burguesía que no presionan por la devaluación ni intentan socavar la Convertibilidad aún en plena crisis de acumulación, aún después de profundizada la disolución de la “comunidad de negocios”. Por lo tanto, para avanzar en el conocimiento de la crisis se hace necesario desarrollar la investigación sobre el período, orientando la mirada hacia la acción que efectivamente desarrolla la burguesía industrial.

La crisis y la burguesía industrial:

Para aproximarnos al análisis de la burguesía industrial, tomamos como objeto la organización corporativa de los empresarios del sector: la Unión Industrial Argentina (UIA). En función de la discusión planteada, iniciamos el análisis en 1998, año en que se profundiza la disolución de la “comunidad de negocios”, y que coincide con el inicio de la recesión en Argentina. Durante este año se desacelera y cae la inversión, pasando de una tasa interanual de 17% en el primer trimestre a una de -4% en el cuarto

⁸ Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE).

⁹ Ibid.

trimestre¹⁰. La caída de la producción empieza entre el tercer trimestre, cuando la tasa del producto bruto interno pasa a ser negativa respecto al trimestre anterior en un 2,6% y el cuarto trimestre cuando pasa a ser negativa en términos interanuales en un 0,4%. Se inicia la recesión más larga de la historia argentina¹¹.

En adelante, relevamos las demandas y posicionamientos de la UIA, vis a vis las políticas implementadas por el Gobierno Nacional. Nos interesa particularmente el diagnóstico que se hace sobre la economía, las posiciones sobre el tipo de cambio, sobre los costos industriales y las rentabilidades de los diferentes sectores de la economía.

Contrariamente a lo que se esperaría en la teoría de la ruptura de la comunidad de negocios y la constitución de dos bloques en torno a sendas alternativas a la Convertibilidad, en el año 1998 la Unión Industrial defendía las transformaciones estructurales de la década del '90, entre ellas el tipo de cambio fijo¹². Afirmaba que la política económica del Gobierno y la solidez del sistema financiero permitían moderar el impacto de la crisis. Esta no se originaba en problemas de política interna, sino en las crisis del sudeste asiático. La razón de esta defensa del Gobierno y el “modelo” de los 90 se encontraba en la modernización de la industria que había permitido la Convertibilidad:

“Los industriales llevamos adelante un gran esfuerzo en estos años, llevando a cabo una reconversión que determinó aumentos de la productividad del 50% en el período 90-96, y cuantiosas inversiones efectuadas en todos los sectores”.¹³

Contextualizando este aumento de la productividad, una rápida revisión a los indicadores de producción industrial muestra los beneficios que la Convertibilidad había reportado a este sector de la economía. Entre 1991 y 1997, el producto industrial creció un 32,3% y las exportaciones industriales crecieron un 117,7%. Semejante incremento de las exportaciones produjo como resultado la exportación de una mayor proporción del valor bruto producido, que pasó del 9,2% en 1993 al 18,3% en 1997. A falta de un indicador de las ganancias industriales, podemos ver el costo salarial ajustado por productividad, que tiene una evolución inversa a la ganancia. El mismo se reduce en un 20,1% entre 1993 y 1997¹⁴.

Existe información sobre las ganancias de las grandes empresas industriales, que muestran un crecimiento de 17% en el periodo 1993-1997, resultado de un crecimiento del valor de producción de 11,8% con un

¹⁰ Datos de INDEC, DNCN. Inversión Bruta Interna Fija. Valores trimestrales a precios de 1993

¹¹ Datos de INDEC, Estimación del Producto interno bruto. En millones de pesos de 1993.

¹² Unión Industrial Argentina (1998), pág 1.

¹³ Ibid, pág 3.

¹⁴ Elaboración propia en base a Centro de Estudios para la Producción (SEP) - Secretaría de Industria.

crecimiento de los salarios mucho menor, de 1,5%. La notable mejora de la competitividad de las grandes empresas se ve en el crecimiento exponencial de las exportaciones, que llega al 103,5%¹⁵.

Los datos precedentes muestran las bases materiales del apoyo de la burguesía industrial a la Convertibilidad, y al conjunto de las transformaciones estructurales de la década del noventa. Y muestra la racionalidad de las demandas de la UIA al Gobierno, centradas en la profundización de medidas propias de la Convertibilidad como la reducción del costo laboral y de la presión tributaria sobre la producción. A estas medidas ortodoxas, se sumaba la demanda de medidas heterodoxas, como la promoción de las exportaciones, el aumento del arancel externo común del MERCOSUR en acuerdo con Brasil, y la utilización de mecanismos de protección paraarancelaria aprobados por la OMC, y la reducción de la tasa de interés. Estas medidas heterodoxas demandadas tenían que ver con el deterioro de la inserción de la economía argentina en el mercado mundial, por la baja de precios de los commodities, la apreciación del dólar y el peso, y la mayor presión de las importaciones en el mercado interno¹⁶.

En síntesis, aún con el inicio de la crisis, las posiciones de la Unión Industrial Argentina distaban mucho de las esperadas como conducción de un bloque devaluador, que se proponía aumentar el valor en pesos de sus activos en dólares. Por el contrario, la UIA valoraba el régimen de convertibilidad, como factor de modernización productiva, de incentivo para la inversión privada y de desarrollo de la industria. Ante la crisis, la propuesta de la UIA era: a) respecto al sector externo, mantener el tipo de cambio, fomentar las exportaciones, establecer barreras arancelarias y paraarancelarias a las importaciones; b) respecto a los costos industriales, pretendía la reducción del costo laboral e impositivo en términos absolutos; c) respecto a las rentabilidades relativas, demandaba la reducción de la tasa de interés, y por lo tanto la reducción del valor creado en la producción que absorbe el sector financiero.

La devaluación del Real y el proceso de radicalización de la burguesía industrial:

En el año 1999, la devaluación de la moneda brasileña generó dos hechos de importancia en la UIA: la organización de una Asamblea Industrial Nacional, y la elección de una nueva conducción, más crítica de la Convertibilidad. La importancia de la devaluación del Real reside en que Brasil es el único socio comercial de importancia con el que Argentina tenía superávit comercial, en tanto la relación con EEUU y con la Unión Europea era deficitaria (Kacef, 1999). Si la devaluación del Real afectaba fuertemente a la industria, era previsible que tuviera su correlato en las posiciones de los industriales.

¹⁵ Precios constantes de 1993. Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE).

¹⁶ Unión Industrial Argentina (1998), págs. 2 y 3.

En la Asamblea participaron gran cantidad de Cámaras sectoriales y Uniones Industriales provinciales¹⁷. En sus exposiciones, emerge la percepción de un agravamiento de la crisis por la devaluación del Brasil, y brotan las propuestas de un mayor proteccionismo en la relación con el mayor socio comercial argentino.

Estas asociaciones de empresarios industriales pasan revista a las inversiones realizadas y a los importantes aumentos de productividad logrados, que llegan a cifras del 70% o el 93% en algunos sectores. Mencionan la caída de la demanda de productos argentinos por efecto de la crisis iniciada en el sudeste asiático, que llegaba al 24% en algunos sectores. Describen la forma en que la devaluación del Brasil afecta a sus empresas, reduciendo fuertemente los costos en dólares de los productos brasileños de manera tal que la competitividad de la industria local se ve seriamente afectada, y se produce una caída de las exportaciones industriales y un crecimiento de las importaciones. Critican la existencia de créditos fiscales con las empresas (dinero que el Estado toma por adelantado a tasa cero o demora su devolución como los reintegros a los exportadores), de elevada presión fiscal y de impuestos desfavorables a la inversión. Finalmente, hacían hincapié en el elevado costo salarial argentino¹⁸.

La Asamblea aportaba un panorama de la situación del sector tras el inicio de la recesión y la devaluación del principal socio comercial argentino. Para la UIA, era necesario sintetizar los problemas y demandas en una posición coherente del sector industrial. Y junto a ello, generar consenso para construir esta posición como política económica a asumir por el Estado; es decir lograr que la situación de las empresas industriales pasara de un aspecto de la vida privada a un objeto de la política pública.

La nueva conducción, encabezada por Osvaldo Rial de la Asociación de Industriales de la Provincia de Buenos Aires, iba a intentar generar condiciones de consenso para lograr políticas de promoción de la industria por parte del Estado. El profundo impacto de la crisis brasileña en la industria local y la complejidad de la tarea iban modificando el discurso oficial de la Unión Industrial. Comenzaban a aflorar críticas globales al programa económico, aunque se realizaran en un marco de defensa de las transformaciones de la década del '90, en tanto permitieron el crecimiento de la inversión y la producción.

De esta manera, para el presidente de la UIA la solución a los problemas de la economía pasaba por implementar políticas que generen el aumento de la competitividad de la producción transable,

¹⁷ Hemos relevado las intervenciones de la Unión Industrial de Tucumán, la Asociación de Industriales de la Provincia de Buenos Aires, y Cámaras sectoriales como la Asociación de Fábricas de Automotores, la Cámara de la Industria Siderúrgica, la Cámara de la Industria del Tabaco, la Cámara Argentina de la Industria de la Indumentaria, la Unión de la Industria Cárnica, la Federación Argentina de Cámaras de la Industria Petroquímica, la Cámara de la Industria Curtidora Argentina, la Asociación Argentina de Fabricantes de Máquinas, Herramientas y Afines, la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines, la Cámara de la Industria de Productos Alimenticios, la Cámara Argentina de Empresarios Mineros, el Centro Azucarero Argentino, la Asociación de Fabricantes de Celulosa y Papel, la Asociación de Fabricantes de Componentes, Empresarios productores de bienes de capital, y la Cámara de la Industria Eléctrica y Electrónica.

¹⁸ UIA (1999a), páginas 38-48.

complementando las transformaciones realizadas en los '90. Si bien no proponía ninguna medida puntual, mencionaba los *problemas de origen* del Plan de Convertibilidad: a) el tipo de cambio era abordado a partir de los factores que afectan la competitividad industrial, como la falta de control de la aduana y el diferencial de tasas de interés respecto a las vigentes internacionalmente; b) respecto a los costos industriales, criticaba la falta de políticas que redujeran los costos de producción, apuntando al costo laboral, a nuevos impuestos que gravan a la producción y créditos fiscales que tomaba el Estado de las empresas, a la elevada tasa de interés pagada especialmente por las Pymes, y a los aumentos de las tarifas de servicios públicos; c) respecto a las rentabilidades sectoriales, menciona la modificación de los precios relativos en beneficio de los servicios y en detrimento de la producción industrial, y la existencia de un mercado cautivo para la banca privada en el financiamiento del Estado¹⁹.

Este diagnóstico continuaba en “La Unión Industrial Argentina ante la crisis actual”, donde se hacía hincapié en la caída de la demanda global por las crisis asiáticas y el deterioro de la competitividad de la industria por la apreciación del dólar y las devaluaciones de diferentes países, agravado por problemas internos relacionados con los impuestos, las tasas de interés, el costo salarial y las tarifas de servicios públicos, que ya habían sido expresados por la nueva conducción y la Asamblea Nacional Industrial²⁰.

“la Unión Industrial Argentina considera que para defender los valores que trae la convertibilidad se hace imprescindible reconocer los factores que afectan negativamente la competitividad de nuestro sector productivo”²¹.

Este diagnóstico apoyaba un “menú” de medidas que se presentaba en el documento “Propuestas para el crecimiento y el aumento de la competitividad”. Si bien era similar al que proponía antes de la devaluación del Real, innovaba en la necesidad de utilizar todos los instrumentos de política comercial que no están prohibidos en el MERCOSUR para proteger la producción argentina, y en la necesidad de ampliar el financiamiento a la producción y disminuir las tasas de interés mediante la emisión por el Estado de un bono como garantía a los bancos de los pasivos en situación irregular del sector privado y la reducción de tres puntos de los encajes bancarios para afectar esos fondos a préstamos al sector privado²².

En definitiva, lo que se estaba produciendo en la UIA era un diagnóstico sobre la crisis de la industria y un programa sobre la forma de superarla. Pero al contrario de lo que se espera en la tesis de la “comunidad de negocios” y la conformación de dos bloques en pugna por la salida de la Convertibilidad,

¹⁹ Véase el Discurso de asunción del Presidente de la UIA, Osvaldo Rial. Unión Industrial Argentina (1999b), págs. 8-10.

²⁰ Unión Industrial Argentina (1999c), págs 15 y 16.

²¹ Ibid (1999c), pág 16.

²² UIA (1999d), págs 24-27.

el centro de las propuestas era la promoción de la industria y las exportaciones, por vía de subsidios directos, exenciones impositivas, o modificaciones de la política arancelaria y aduanera. Se trataba de mejorar la competitividad internacional de la industria local dentro de los marcos de la Convertibilidad.

Este diagnóstico y programa tenían que ser procesados políticamente, para poder ser presentados como en interés de un conjunto más amplio que los empresarios industriales, y de manera de construir una fuerza que pudiera tener eficacia en el logro de sus demandas. Para ello, la Unión Industrial Argentina va a construir con organizaciones empresarias del agro y de la construcción el llamado “Grupo Productivo”.

5. La organización de los empresarios de la producción: el Grupo Productivo:

El Grupo Productivo nace en el segundo semestre de 1999 a iniciativa de la nueva conducción de la Unión Industrial Argentina (UIA). Aglutinando, junto a la UIA, a la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Su primera aparición pública se realiza tras la elección presidencial de octubre de ese año, en la que había triunfado la Alianza, una coalición opositora a la fuerza política que gobernó en la década del '90 (el Partido Justicialista). Las organizaciones que lo conformaban representaban a sectores especialmente afectados por la crisis iniciada en 1998.

El Grupo Productivo desarrolla el programa que había sido esbozado por la nueva conducción de la UIA. Tenía como objetivo compensar las deficiencias de competitividad mediante la implementación de subsidios estatales hacia la esfera de la producción. Es decir, medidas que generen una reducción o absorción de los costos de producción, y signifiquen una mejora de la competitividad internacional para la producción de bienes local. De esta manera se lograrían los efectos de una devaluación real para el capital asentado en la producción de bienes, sin modificar el tipo de cambio nominal de la economía.

El documento fundacional del Grupo Productivo, defiende las transformaciones estructurales de la década del '90, pero realiza una fuerte crítica al resultado del Plan de Convertibilidad para la producción:

“Las privatizaciones, el cumplimiento de los compromisos financieros internacionales, la revalorización de la necesidad de ordenar nuestras cuentas públicas, la recuperación de la estabilidad permitieron al país contar con bases más sólidas para lograr el crecimiento. Pero estas decisiones de política económica no constituyen por sí solas un modelo de desarrollo económico de largo plazo (...) El sistema económico tal como está funcionando no facilita que se produzca en el país. Así, con el paso de los años, el Plan de Convertibilidad fue generando una distorsión de precios relativos de los sectores transables que se tradujo en pérdida de competitividad y deterioro del poder adquisitivo del mercado interno. El motivo que originó esta acelerado pérdida de competitividad fue la coexistencia de tipo de cambio fijo e incremento de los

costos para los sectores productivos. Un tipo de cambio fijo requería ineludiblemente que los aumentos de productividad logrados fueran acompañados de una reducción en el costo de producir en la Argentina²³

Por este motivo, toda medida debía evaluarse teniendo en cuenta si mejora los precios relativos a favor de los productos transables y por lo tanto mejora su competitividad, o si aumenta la demanda interna²⁴.

El año 2000 llegaba con la continuidad de la crisis, y el programa que iba construyendo el Grupo Productivo incorporaba medidas más radicales. Entre ellas, absorber recursos de los servicios, las finanzas y las cadenas de comercio, mediante aumentos de impuestos o creación de nuevos tributos sobre estas actividades económicas. En este sentido, demandaban al gobierno la restitución de los aportes patronales (que habían sido rebajados desde 1993) para los servicios públicos, los bancos y los supermercados, y la creación de impuestos específicos sobre las ganancias de las empresas privatizadas, como expresaban en junio de 2000 en su “Declaración de Tigre”. Estos recursos debían financiar subsidios que aumentaran la demanda interna de bienes, y compensar rebajas tributarias a la producción de bienes²⁵.

Como parte de la política de construcción hegemónica, en el año 2001 el Grupo Productivo se proponía alinear a organizaciones del movimiento obrero, incorporando demandas de la Confederación General del Trabajo (CGT). Como ejemplo, en una reunión en el mes de agosto, la UIA y la CGT reclamaban en conjunto planes de apoyo a la producción y un subsidio para jefes de hogar desocupados²⁶. De esta manera, el Grupo Productivo intentaba ampliar su base de apoyo y presentar sus intereses expresión de los intereses de un amplio conjunto social. De este modo, el Grupo Productivo intentaba construir hegemonía para imponer su diagnóstico de la crisis y establecer sus políticas ante la misma. Todo esto se realizaba bajo la dirección de los empresarios industriales organizados en la UIA. La nueva conducción de la UIA, encabezada por el anterior vicepresidente José Ignacio de Mendiguren, continuó con la línea de intervención política de la conducción saliente encabezada por Osvaldo Rial²⁷.

El diagnóstico de la UIA, como dirección del Grupo Productivo, se expresa con claridad en la VII Conferencia Industrial de 2001²⁸, en la que señalaba como determinantes de la crisis de acumulación el aumento de los precios de los servicios públicos por encima de los precios de los productos industriales y

²³ Grupo Productivo (1999), pág. 81.

²⁴ Ibid, pág. 82.

²⁵ Grupo Productivo (2000), pág. 6-8.

²⁶ Clarín 28/08/01.

²⁷ Esta necesidad de construir hegemonía llevaba a la UIA a intervenir en el debate público en cuestiones escasamente relacionadas con los problemas de competitividad o de demanda que son el corazón de sus intervenciones públicas. Como ejemplo, el documento “Bases para refundar la Nación”, de mayo de 2001, se aboca a temas como la honestidad de los jueces, de las cualidades morales necesarias para los legisladores, o de la pobreza o el hambre (Ver UIA 2001a).

²⁸ Este diagnóstico había sido presentado previamente por el presidente de la UIA ante representantes del Gobierno de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. UIA (2001a), pág. 72.

los precios minoristas (lo que implicaba un mayor peso de los servicios públicos en los costos de producción), la apreciación del peso respecto a las monedas de los principales socios comerciales argentinos y el nivel de la tasa de interés. Según la UIA, los precios de los servicios públicos aumentaron un 103% entre 1991 y 2000, mientras que los precios industriales aumentaron un 14%, lo que significaba un aumento en el componente insumos en el precio de las mercancías industriales, afectando las ganancias en la producción industrial y las posibilidades de ampliación de la inversión. Asimismo, el peso se había revaluado un 10% frente al dólar y un 27% frente a una canasta de monedas en proporción a los destinos de las exportaciones. Por otra parte, las PyMEs tenían costos de financiamiento superiores en un 300% respecto a las empresas de mayor concentración²⁹.

Sobre la base de este diagnóstico, el Grupo Productivo logró sumar apoyos de la CGT, de la Asociación de Bancos de la Argentina y la Asociación de Bancos Públicos y Privados de la Republica Argentina, conformando el denominado “Núcleo Nacional”³⁰. De esta manera, la Unión Industrial Argentina había logrado construir una fuerza para intervenir en la escena pública con otras fracciones del capital productivo afectadas por la crisis, con importantes sectores del movimiento obrero, e incluso con las organizaciones de la banca establecida en la Argentina.

Cuando hacia fines de 2001, la pulverización de las reservas de divisas (que se redujeron en casi U\$S 30.000 millones desde principios de febrero a fin de noviembre³¹) llevó al Gobierno Nacional a establecer restricciones a los retiros de depósitos bancarios (conocidas como el “corralito” financiero), se desató una ola de conflictividad social que arrinconó al Gobierno, llevándolo a instaurar el estado de sitio, primero, y a la renuncia del Ministro de Economía, Domingo Cavallo, y del Presidente, Fernando De la Rúa, después. En este contexto, y con la asunción de un nuevo gobierno encabezado por el entonces senador Eduardo Duhalde (líder del sector del Partido Justicialista más afín al Grupo Productivo), la Unión Industrial Argentina y sus aliados pasaron a tener un papel predominante en el diseño de las políticas económicas de las que emergerá el fin de la recesión y la recuperación económica.

Comentarios finales:

El análisis de los posicionamientos públicos y de la acción económica de la burguesía industrial no muestra evidencias empíricas que sustenten la constitución de una alternativa devaluadora, como forma de potenciar el poder de compra de los activos en el exterior, liderada por dicha fracción de la burguesía a partir de la ruptura de la “comunidad de negocios” (proceso iniciado en 1994 y profundizado en 1998).

²⁹ UIA (2001a), págs 72-79.

³⁰ La Nación, 10/12/2001

³¹ Elaboración propia en base a BCRA.

A partir del desarrollo precedente, estamos en condiciones de proporcionar una respuesta preliminar a las preguntas planteadas en el resumen de este trabajo. La UIA opera defendiendo los intereses productivos de los empresarios industriales, es decir la capacidad de producir mercancías que contienen un excedente y realizar una ganancia; no opera defendiendo los intereses financieros de los empresarios, es decir la posibilidad de multiplicar el valor el dinero depositado en el exterior.

Consecuentemente, las demandas que efectivamente realiza al Estado se basan en moderar los problemas de competitividad derivados de las crisis y devaluaciones asiáticas, rusa y brasileña, con una serie de medidas de promoción o subsidio a la producción transable y las exportaciones. Con el transcurso de la crisis, se incorporan demandas destinadas a modificar la estructura de rentabilidades relativas de la economía, absorbiendo recursos de la circulación y los servicios para destinarlos a la producción en sentido estricto, por medio de la política impositiva y financiera del Estado. Las demandas de devaluación de la economía se observan con posterioridad al corte del crédito internacional a la Argentina en noviembre de 2001, cuando la suerte de la Convertibilidad estaba echada. Estas demandas constituyen un conflicto entre la producción de bienes y los servicios y la circulación.

Para lograr eficacia en lo que se propone, la UIA necesita construir fuerza y consenso social, para lo cual se agrupa con empresarios del agro (CRA – vale decir que la SRA es invitada a sumarse por la UIA, lo que rechaza de plano) y la construcción (CAC). Durante 2001 busca el apoyo de las organizaciones de trabajadores (ambas CGT), incorporando demandas de estas organizaciones, y sobre la base de un discurso de defensa de la producción y el trabajo nacional. La búsqueda de apoyo llega hasta al sector financiero, que logra por medio de ABA cuando la Convertibilidad estaba herida de muerte por la pulverización de las reservas de divisas y el corte del crédito para la Argentina. La defensa de la dolarización por los bancos debería ser al menos matizada teniendo en cuenta este apoyo al Grupo Productivo por parte de su principal organización corporativa. Esta construcción resultaba importante en el contexto de la desestructuración de las condiciones de sostenimiento de la Convertibilidad. Por lo demás, el proceso más desestructurante, el retiro de los depósitos bancarios y su transferencia al exterior, fue encarado de manera individual por empresarios de todos los sectores de la producción.

En el contexto de crisis y de ineficacia del Estado para gestionar la crisis y recuperar el crecimiento de la economía, la organización de los empresarios industriales y las fracciones burguesas aliadas en el Grupo Productivo, logro transitoriamente penetrar con sus demandas en el sistema de gobierno. Si embargo, las condiciones estructurales hicieron imposible la realización de las mismas, aun cuando el Gobierno se decidiera realizarlas. Finalmente, si bien no es su causa sino parte del desenvolvimiento del proceso, el conflicto al interior de la burguesía y la acción de los empresarios “productivos” en el mismo, contribuyeron a la crisis de gobernabilidad, y de esta manera a la debacle de la Convertibilidad.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acuña, Carlos (1994):** “El Análisis de la Burguesía como Actor Político” en *Realidad Económica*, N° 128.
- Arceo, Enrique, y Basualdo, Eduardo (1999):** “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del noventa”, *Cuadernos del Sur* N° 29.
- Aronskid, Ricardo (2001):** *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los noventa*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- Aspiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo, y Khavisse, Miguel (1986):** *El nuevo poder económico en la argentina de los '80*, Editorial Legasa, Buenos Aires.
- Astarita, Rolando (2004):** *Valor, mercado mundial y Globalización*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2000):** *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*. Argentina: UNQ, 2000.
- Basualdo, Eduardo (2001):** *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Bernal.
- Basualdo, Eduardo, Lozano, Claudio, y Schorr Martín (2002):** “Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde”. Asamblea Nacional del FRENAPPO, Argentina, mimeo.
- Basualdo, Eduardo (2003):** “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera” en *Realidad Económica* N° 200, Buenos Aires”.
- Basualdo, Eduardo (2006):** “Estudios de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad”, FLACSO/Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bonnet, Alberto (2001):** "Elecciones 2001: nadie vota a nadie". En *Cuadernos del Sur* 32, Buenos Aires.
- Bonnet, Alberto (2008):** “La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001”, Prometeo, Buenos Aires.
- Bulmer-Thomas, Victor (2000):** “La devaluación brasileña: respuestas nacionales y consecuencias internacionales”, en *Nueva Sociedad* N°3, FLACSO, Caracas.
- Diamand, Marcelo (1973):** *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires.
- Diamand, Marcelo y Héctor Valle (1997):** “Expansión, sector externo y ‘Brasil-dependencia’.”, en *La situación externa y la política económica*, Fundación Unión Industrial Argentina, Consejo Académico, Buenos Aires, Septiembre de 1997.
- Fundación Unión Industrial Argentina, Consejo Académico, Buenos Aires (1997)** “Las crisis argentinas. Desequilibrios externos o shocks exógenos?”, en *La situación externa y la política económica*, Fundación Unión Industrial Argentina, Consejo Académico, Buenos Aires, Diciembre de 1997.
- Fundación Unión Industrial Argentina, Consejo Académico, Buenos Aires (1998):** *Industrialización y Exportaciones*, Buenos Aires, Noviembre de 1998.

- Gaggero, Alejandro. y Wainer, Andrés (2004):** "Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio", *Realidad Económica*, N° 204.
- Gramsci, Antonio (1997):** *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Grupo Productivo (1999):** "Documento Fundamental", en Rial, Osvaldo, *La dictadura económica*, Galerna, Buenos Aires, 2001.
- Grupo Productivo (2000):** *Declaración de Tigre*, Buenos Aires, 2000.
- Iñigo Carrera, Juan (2004):** "La crisis de la representación política como forma concreta de reproducirse la base específica de la acumulación de capital en Argentina", en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, Río de Janeiro, N° 15.
- Iñigo Carrera, Juan (2007):** *La formación económica de la sociedad argentina. Vol. I*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Kacef, Osvaldo (1999):** "Brasil: ¿tudo bem ? evolución reciente de los indicadores macroeconómicos", *Instituto para el Desarrollo Industrial, Nota N° 77*, Buenos Aires, Junio 1999.
- Kan, Julián (2009):** "Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina", en Alberto Bonnet y Adrian Piva compiladores: *Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*. Peña Lillo/Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Lattuada, Mario (2006):** *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (1981):** "La noción de polaridad en los procesos sociales", en *Cuadernos del CICSO, Serie Teoría*, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1998):** *El Capital, Tomos I, II y III*, Siglo XXI Editores, México-España.
- Marx, Karl (1999):** *Introducción general a la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México.
- Marx, Karl, y Engels, Frederic (1973):** *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- Ostiguy, Pierre (1990):** *Los Capitanes de la Industria*, Legasa, Buenos Aires.
- Peralta Ramos, Mónica (2007):** *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Piva, Adrián (2007):** "Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)", en *Revista Realidad Económica* N° 225, Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo (2006):** "Introducción: la contradicción democrática", en Pucciarelli, Alfredo, comp. *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Salama, Pierre (2004):** "Argentina: del desastre social a la recuperación económica", *Revista Ciclos*, Año XIV, N° 28.
- Salvia, Sebastián, y Frydman, Axel (2004):** "Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90", en *Revista Herramienta* N° 26, Julio de 2004.
- Salvia, Sebastián (2009a)** "Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en Argentina (1999-2005)", en *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época, N°16*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, Primavera de 2009

Salvia, Sebastián (2009b) “Estado y conflicto interburgués en la Argentina. La crisis de la Convertibilidad (1999-2001)”, en Alberto Bonnet y Adrián Piva comps., *Argentina en pedazos – Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de 2001*, Peña Lillo / Ediciones.

Sidicaro, Ricardo (2003): *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989 - 2001)* Buenos Aires: Libros del Rojas.

Schorr, Martín (2001): *¿Atrapados sin salida? La crisis de la convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico*, FLACSO, Buenos Aires.

Unión Industrial Argentina (1998): *Medidas para enfrentar la crisis, aumentar la competitividad y preservar los mercados.*, Buenos Aires, Septiembre de 1998.

Unión Industrial Argentina (1999a): “Cuadro de síntesis de las exposiciones de la jornada de análisis y diagnóstico industrial sectorial y regional”, en *La realidad Industrial*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, Mayo de 1999.

Unión Industrial Argentina (1999b): “Discurso de asunción del Presidente de la Unión Industrial Argentina”, 29/04/1999, en *La realidad Industrial*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, Mayo de 1999.

Unión Industrial Argentina (1999c): “La Unión Industrial Argentina ante la crisis actual”, en *La realidad Industrial*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, Mayo de 1999.

Unión Industrial Argentina (1999d): “Propuestas para el crecimiento y el aumento de la competitividad”, en *La realidad Industrial*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, Mayo de 1999.

Unión Industrial Argentina (2001a): “La visión de la Unión Industrial Argentina sobre la depresión económica. Propuestas para superarla”, en *Anuario 2001*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, 2001.

Unión Industrial Argentina (2001b): “Bases para refundar la Nación” en *Anuario 2001*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires.

Unión Industrial Argentina (2001c): *Memorias de la VIIª Conferencia Industrial Argentina. Encuentro de los Argentinos: un Proyecto Nacional para el desarrollo. El verdadero riesgo es no tener país*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, 2001.